



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

[www.ceid.edu.ar](http://www.ceid.edu.ar) - [admin@ceid.edu.ar](mailto:admin@ceid.edu.ar)  
Buenos Aires, Argentina

## ELECCIONES PRESIDENCIALES EN IRÁN: CONTEXTO INTERNO E INTERNACIONAL

18/06/2009



**Piotr Krawczyk\***  
[krawczyk@pism.pl](mailto:krawczyk@pism.pl)



Publicado en el *Boletín del PISM* No. 35 (35), 18 junio de 2009  
(Traducido por Isabel Stanganelli, CEID)

*Con la oposición iraní cuestionando la reelección de Mahmoud Ahmadinejad en las elecciones del 12 de junio, no solo queda en entredicho la legitimidad del presidente, sino la de la totalidad del sistema de gobierno y se podría producir la radicalización de los sentimientos públicos. Aunque las protestas no amenazan al régimen, si las demandas de la oposición son ignoradas, la continuación de las mismas puede derivar en procesos políticos violentos. Independientemente del resultado de las elecciones, el anuncio de la*

---

\* Investigador Senior del Instituto Polaco de Estudios Internacionales (Polski Instytut Spraw Międzynarodowych, PISM). Fue Primer Secretario de la Embajada de la República de Polonia en Kabul, Afganistán (2007-2008). Se especializa en política interna y exterior de Irán, Afganistán y países de Asia central y del sur.  
PISM, ul. Warecka 1a, 00-950 Warszawa, tel. 0 22 556 80 00, fax 0 22 556 80 99,  
[sekretarz-biuletyn@pism.pl](mailto:sekretarz-biuletyn@pism.pl)

*victoria de Mahmoud Ahmadinejad pone en duda la posibilidad de diálogo entre Irán y Estados occidentales.*

**Situación interna post-electoral.** De acuerdo con los resultados oficiales, Mahmoud Ahmadinejad, que representa a la fracción fundamentalista, recibió 63% de los votos contra 34% de su mayor rival, Mir-Hossein Mousavi, líder del movimiento reformista. En cuanto terminó la votación –incluso antes de que se anunciaran los resultados- el líder iraní Ayatollah Alí Khamenei se dirigió a la multitud sosteniendo a Ahmadinejad. Esto no detuvo ni a Mousavi, que según consultoras alcanzaría resultados más altos (más del 60%, que en teoría podía haberle asegurado la victoria en la primera ronda), ni a los otros dos contendientes, Mehdi Karroubi y Mohsan Rezaei, en su protesta por los resultados.

La oposición acusó a las autoridades de fraude electoral y al oficialismo de usar a los medios de comunicación y fondos del presupuesto para la campaña. El 15 de junio Mousavi y Karroubi pidieron la cancelación de las elecciones y un nuevo proceso de sufragio. El Consejo Guardián, responsable de supervisar las elecciones, anunció tanto una investigación en relación con las protestas como la reiteración del conteo de votos. En Teherán, los partidarios de Mousavi llevaron a cabo demostraciones masivas.

Usualmente el sistema de gobierno de la República Islámica de Irán ha sido balanceado entre diferentes facciones: fundamentalistas, conservadores, reformistas y pragmáticos. Todos ellos tuvieron la oportunidad de compartir el gobierno, con el Rahbar –el Líder Supremo del Estado- como árbitro de las disputas políticas y asegurador del balance de poder. Además, el parcialmente democrático sistema de elecciones de algunas instituciones (como el parlamento y el presidente) permitía controlar el descontento social y mantener la cohesión del sistema al mismo tiempo que protegía a la república de cuestionamientos a su legitimidad.

La elección de Ahmadinejad en 2005 interfirió este modelo. La facción fundamentalista ha ido monopolizando el poder desde entonces y el rol de los servicios de seguridad y militares (en particular la Guardia Revolucionaria, la formación militar de elite) en el Estado se fue incrementando. La política confrontacional y populista de Ahmadinejad, que ha polarizado a la sociedad e incrementado las divisiones políticas, impulsó la formación de una amplia coalición de los gradualmente marginados reformistas, pragmáticos y a una parte de la facción conservadora. En sus campañas, los dos candidatos reformistas (Mousavi y Karroubi) y el conservador moderado Rezaei aunaron sus discursos para derrotar a Ahmadinejad. La extremadamente agresiva campaña contó con denuncias de corrupción, abuso de poder y nepotismo. La oposición

acusó al presidente por el deterioro de la situación económica<sup>1</sup> y por el creciente aislamiento internacional de Irán. La escala sin precedentes de acusaciones y amenazas minó la autoridad del orden prevaleciente. La rivalidad electoral fue un signo de que el modelo de política iraní consensuada ha desaparecido. Si la victoria de Ahmadinejad fue debida a fraude, eso sería algo nuevo pues en anteriores elecciones, ni presidenciales ni parlamentarias, se denunció fraude.

Independientemente de si las autoridades reconozcan las denuncias de fraude de la oposición o se atengan a los resultados originales, ha ocurrido un cambio fundamental en la vida política en Irán. La admisión de fraude (si lo hubo) golpearía las bases del sistema, al Rahbar, que expresamente sostuvo a Ahmadinejad. Al tomar parte por uno de los contendientes Khamenei melló su rol como árbitro imparcial. Si los resultados otorgando victoria a Ahmadinejad se mantienen, no se persuadirá a la oposición de detener las movilizaciones por los resultados de la elección. Lejos de ello, la oposición manifestará su insatisfacción cada vez más (la escala masiva de las recientes protestas, en las que participaron un millón de iraníes, aportando credibilidad a esta tesis), forzando a las autoridades a reprimirlas, proceso en el cual los servicios de seguridad y militares se verán reforzados. Esto hará caer la cortina sobre la dimensión democrática del sistema iraní.

Los partidos y grupos políticos que hasta la actualidad funcionaron dentro de la República se encontrarán a sí mismos fuera del sistema, situación que los dirigirá a la radicalización. Pese a que hasta el presente la oposición no logra amenazar a las autoridades, la creciente frustración del segmento político del establishment y sociedad en Irán, combinados con potenciales protestas masivas sobre cuestiones económicas (la economía nacional está en peligro de colapsar en la segunda mitad de este año), será una grave amenaza a la estabilidad y, en consecuencia, a la existencia del actual régimen.

**Dimensión internacional.** Desde el comienzo de su gobierno el presidente de EEUU Barak Obama ha declarado su disposición a mejorar las relaciones con Irán, iniciando conversaciones directas sobre el programa nuclear y el rol de Irán en la región. Ahora parece que los anuncios de EEUU sobre el comienzo de conversaciones diplomáticas podría haber contribuido a la presente crisis. En primer lugar, el presidente Ahmadinejad usó esta cuestión como prueba de

---

<sup>1</sup> P. Krawczyk, "Internal and International Implications of Iran's Economic Crisis." *Bulletin* (PISM) No. 30 (30). June 1, 2009. [Traducido por el CEID: *Las implicaciones internas e internacionales de la crisis económica de Irán* <[http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2009/piotr\\_krawczyk\\_las\\_implicaciones\\_internas\\_e\\_internacionales.pdf](http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2009/piotr_krawczyk_las_implicaciones_internas_e_internacionales.pdf)>].

la efectividad de su política exterior confrontacional y no comprometida, posiblemente incrementando el apoyo de parte del electorado. En segundo, las autoridades iraníes recibieron el mensaje de que EEUU negociaría con cualquier candidato que ganara, una actitud que refleja la creencia de la administración de EEUU de que las decisiones estratégicas en Irán eran adoptadas por el Rahbar más que por el presidente. Señales como estas pueden haber sugerido a los iraníes que la Parte estadounidense, focalizada en el éxito de futuras conversaciones, no objetaría irregularidades en las elecciones en caso de que existieran. Posiblemente esto haya animado a las autoridades respecto de las elecciones.

Parece difícil que, con la reelección de Ahmadinejad, se pueda llevar a cabo un diálogo eficaz EEUU-Irán. Dados los crecientes problemas económicos y sociales y la debilitada legitimidad del gobierno, las autoridades pueden optar por mantener el uso de la confrontación con el mundo exterior como modo de mantener el soporte popular. Más aún, las decisiones del presidente Ahmadinejad pueden dirigir a Irán a adoptar posiciones más rígidas respecto a aperturas diplomáticas sobre el programa nuclear.

Es dudosa la efectividad del diálogo entre autoridades de EEUU y Alí Khamenei por encima de la de Ahmadinejad. La posición del Rahbar en recientes años es más comprometida, no puede tomar decisiones por su cuenta. Khamenei se ha enlazado cada vez más en una red de interdependencia con el actual presidente. La más sólida posición del presidente pone en cuestión la capacidad del Rahbar de tomar decisiones que el actual presidente no avale.

La elección de Mousavi, aunque no resultara una garantía de cambio fundamental e inmediato en las relaciones EEUU-Irán, se habría alejado de la confrontación de Ahmadinejad. De todos modos, Mousavi no habría sido capaz de cambiar en forma rotunda el programa nuclear, uno de los elementos centrales en la política iraní (aunque el presidente reformista Mohhammad Khatami detuvo el enriquecimiento de uranio e implementó voluntariamente el Protocolo Adicional del Tratado de No Proliferación Nuclear, que permite inspecciones sorpresivas). El programa nuclear fue un elemento de peso durante la campaña electoral debido a que Mousavi, a quien Ahmadinejad acusaba de responder a potencias externas, no hubiera podido –aún como presidente- tomar decisiones que sostuvieran los alegatos de su rival.